

FELIPE IV Y EL GOBIERNO DE ESPAÑA, 1621-1665.
R. A. Stradling (ed). Cátedra, Madrid 1989, 510 págs.

Con suma rapidez, que sería de desear también para otras obras, nos ha llegado la traducción de la presente obra del profesor Stradling publicada por la Universidad de Cambridge en 1988. Se trata básicamente de un estudio político del reinado de Felipe IV que, si bien nos muestra con una nueva luz dicho reinado y nos ayuda a juzgarlo al aportarnos más elementos de discusión, difícilmente llega al extremo de convencernos que «considerado en su totalidad, fue el más grande de los Austrias», como dice el autor. Más de acuerdo estamos con la idea que Olivares, tanto por su pensamiento como por su acción política, si bien fue un valido, no fue otro valido más de la nómina de los Austrias.

El libro tiene una estructura particular, discutible para más de uno, posiblemente, como la utilizada por el autor en su anterior obra: *Europa y el declive de la estructura imperial española, 1580-1720*; la primera parte, que cubre de 1605 a 1643, trata la herencia política recibida por Felipe IV y un tratado interesante sobre el juicio que de este rey se han hecho los historiadores y sus consecuencias; asimismo se analizan las características particulares del gobierno, o valimiento, de Olivares y, por último, la relación entre ambos a nivel político y personal.

La segunda parte abarca el período 1630-1660 y trata, en sus diversos capítulos, los principales factores de desestabilización del reinado en la segunda etapa del gobierno de Olivares, a partir del conflicto de Mantua, y la etapa que Stradling desea calificar de gobierno más personal de Felipe IV. Los cuatro factores desestabilizadores o tensiones son: las institucionales, es decir, los problemas con la aristocracia; la «Rebelión Provincial» y las manifestaciones de lo que califica el autor como protesta popular ante la situación límite a la que se llegó en el reinado.

La tercera parte, llamada significativamente «la madurez del rey», comprende el período 1643-1665 y defiende la idea, como hemos apuntado, de una segunda parte del reinado en la que un Felipe IV más inteligente y menos indolente de lo que nos habían presentado se hizo cargo del gobierno «ayudado» por Medina de la Torres y Haro, sin poder decirse que hubiese un nuevo valimiento. Para ello, queda dividida esta tercera parte en tres apartados: el primero trata la supervivencia de la dinastía en los últimos años de guerra con Francia y los problemas financieros; el segundo la nueva forma de gobernar de la Monarquía, incluyendo el inexcusable apartado de la relación del rey con Sor María de Agreda; por último, la obra se cierra con un excelente capítulo dedicado a la figura del rey como hombre y estadista, dándonos un perfil de ambos niveles más corazonador que el que teníamos.

En resumen, combinando perfectamente le apartado bibliográfico con las fuentes, la aportación de Stradling es importante, pero más novedosa en lo que respecta a la etapa de 1643 en adelante que en la etapa de Olivares, aunque algunas de sus ideas al respecto es interesante tenerlas en cuenta para contraponerlas al principal referente que sigue siendo Elliott.

ANTONIO ESPINO LÓPEZ